

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

## **El adolescente actual: marcas en el cuerpo ante la conmoción identificatoria.**

Guiñazu, Laura Amelia y Chades, Mario.

Cita:

Guiñazu, Laura Amelia y Chades, Mario (2012). *El adolescente actual: marcas en el cuerpo ante la conmoción identificatoria*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/795>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/c4k>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL ADOLESCENTE ACTUAL: MARCAS EN EL CUERPO ANTE LA CONMOCIÓN IDENTIFICATORIA

Guiñazu, Laura Amelia; Chades, Mario

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

---

## Resumen

En este trabajo nos referimos al tatuaje, el mentado se hallaba presente en el primitivo, y ahora en el adolescente actual, en ambos se inscribe en el orden de marca de un rito de pasaje del hombre en la Cultura.

Consideramos el cuerpo desde la perspectiva del psicoanálisis que implica la constitución de la subjetividad y en el adolescente que asiste a una conmoción identificatoria.

A su vez el tatuaje se integra al marco de improntas de la Cultura actual, en la faz que tiene más ligada a la moda.

Concluimos haciendo las siguientes puntuaciones: Si el cuerpo psíquico no se construye de una vez y para siempre, el recurso al tatuaje: dibujo indeleble en la epidermis, se entrecruza con la constitución de éste. El tatuaje es parte de la moda entre los jóvenes, en ellos se exalta su faz estética, de lazo entre quienes tienen la misma marca, matiz erótico que se devela en la intimidad, garante de amor, filiación, etc. Estos tienen carácter permanente, y ni aún las más avanzadas técnicas láser alejan del todo la cicatriz - resto de la rotura epidérmica perpetrada. La singularidad del mismo impide generalizaciones, y nos conduce al análisis del caso por caso.

## Palabras Clave

Adolescente, Cuerpo, Tatuajes, Identificación

## Abstract

THE CURRENT TEENAGER: YOU MARK IN THE BODY BEFORE THE COMMOTION IDENTIFYING

In this work we refer to the present tattoo in the primitive one as in the current teenager, in the order of brand of a rite of passage of the man in the Culture. We think in the teenager, the body from the perspective of the psychoanalysis that it implies the constitution of the subjectivity and that he is present at a commotion of identification. The tattoo joins to the frame of stamps of the current Culture, in the aspect that has more tied to the mode. We end up by doing them following punctuations: If psychic body is not constructed once y for all, the resource to the tattoo: indelible drawing in the skin, interbreeds with the constitution of this one. The tattoo is a part of the mode between the young persons, in them his aesthetic aspect gets excited, of bow between whom they have the same brand, erotic shade, he withdraw a veil in the intimacy, guarantor of love, filiation, etc. These have permanent character, and still more advanced technology laser does not even remove completely the scar - rest of the epidermal perpetrated break. The singularity of the same one prevents generalizations, and leads us to the analysis of the case for case.

## Key Words

Teen, Body, Tattooes, Identification

## Introducción

Los interrogantes que la práctica clínica con adolescentes nos suscita, en el marco de las teorizaciones de Freud y Lacan, hacen las veces de timón de proa a este trabajo. En esta oportunidad nos abocaremos a circunscribir fenómenos que dejan una traza inscripturaria en el cuerpo; de ellos, existe una pluralidad y, aún considerando que la lectura de los mismos se realice caso por caso dado que siempre remiten a una singularidad subjetiva, intentaremos sin detenernos en el carácter netamente fenomenológico, encontrar aquello que, de la estructura, se deja capturar, en dicha marca distintiva producida por el tatuaje en el cuerpo.

En la sociedad actual, asistimos a la moda del tatuaje; es notorio el incremento de su uso con fines decorativos, en los jóvenes y adultos jóvenes. Se trata de un fenómeno *mostrativo* que se mantuvo relegado a circuitos minoritarios, en ocasiones a grupos ligados al consumo de drogas. Es indiscutible que su uso se extendió hasta integrarse al «*arbitrario procustiano de la moda*»[1], solo por provocación de belleza? O tipo de lazo común?

Con todo, consideramos que prioritariamente el uso del tatuaje tiene una función en los *ritos de pasaje en el adolescente* a la luz de la conmoción identificatoria propia de la re-vivencia edípica.

## Desarrollo

Los tatuajes por sobre todo se inscriben en el modo de una convocatoria a la escritura artística, al dibujo o por intermedio de frases. A su vez en ellos habitan *dichos; nombres de familiares o de personas con los que los une/unió un lazo amoroso*; animales de todo tipo, en movimiento o partes destacadas de ellos; partes del cuerpo humano; objetos cadenas, anclas, flores, árboles, corazones, estrellas, lunas, dragones, escudos de clubes de fútbol, e infinitas series de abstracciones de objetos. Más aún, la ubicación es sumamente variada, separándose entre aquellos dados a ver socialmente u otros que por su ubicación más recortada, se «guardan» y muestran sólo en la intimidad amorosa.

Recurrimos a la noción de cuerpo en psicoanálisis: el cuerpo en el sujeto humano no está dado de entrada, y se soporta en una cierta opacidad, hasta que el atravesamiento del lenguaje perfora la carne y la atrapa, a la vez que la erogeniza y le confiere sentidos. Lo que llamamos *mi cuerpo, no es tan nuestro*; nos adviene mediatizado en lo libidinal por el otro (el deseo del deseo del otro), y en lo fáctico, por ese ojo que no puede verse a sí mismo; ojo que ve y apropia de la imagen virtual (espejo plano) de una imagen real (espejo cóncavo)[2], a la que instituye como «*mi cuerpo*». Se trata de *un deseo que soporta un cuerpo*, un cuerpo que ha sido constituido por la imagen y por el otro, cuerpo evanescente, siempre pronto a fragmentarse.

Las imágenes pueden ser vistas pero no capturadas, por eso nos tentaculizan y alienan. En lo corporal, a pesar de haber conseguido un cuerpo imaginario, por la misma evanescencia de la imagen, *somos sólo un significante de nuestro propio cuerpo*, es decir un *sustituto de ese cuerpo que siempre permanecerá desconocido*. En tanto el deseo y el cuerpo en el otro, lo que llamamos *nuestro cuerpo sobrelleva las marcas de la imagen*, marcas que se engraman en el cuerpo formando la urdimbre simbólica. El lenguaje se interpone, en nuestra relación con el cuerpo del Otro, esto también falla y, de vez en cuando tenemos la sensación de que poseemos cuerpo, es lo que llamamos goce. *El goce es del cuerpo*. El cuerpo del que se ocupa el psicoanálisis, entonces, constituye un trenzado del tejido a la palabra (simbólico) y a lo imaginario de la representación y el sentido. Está inscripto como tal en la función del habla. El organismo como tal debe sustraerse para devenir cuerpo significativo, constituye al falo como marca, como menos 1, (-1) y en él tenemos el significativo del organismo perdido.

Dice J. Lacan (1977) en *Radiofonía y Televisión*:

*«El cuerpo si se lo toma en serio constituye en primer lugar todo lo que puede llevar la marca apropiada para ordenarlo en una serie de significantes. Desde esta marca, él es soporte de la relación no eventual no necesaria, pues incluso soportarla lo hace sustrayéndose a ella» [3]*

El cuerpo es el que sostiene al ser, pero no deja de advertir, el autor de marras, que es aquel que no sabe que no sabe *«es el lenguaje el que lo discierne, hasta el punto de que no se constituiría si no pudiera hablar» [4]*

El proceso puberal y la metamorfosis que le es propia al desarrollo sexual biológico, no instaura una garantía del proceso de subjetivación. El tránsito adolescente inscribe una traza que al re-vivenciar el Complejo de Edipo, causa una *conmoción identificatoria* que le permite al adolescente asumir lo real del sexo, las identificaciones sexuales, la castración simbólica y también, su salida a la exogamia.

Una digresión: la imagen corporal unificante libidinizada narcisísticamente (Yo ideal) constituye una visión privilegiada para el ojo, su desplazamiento inviste al semejante y produce un efecto de estructura por referencia del Ideal del Yo. Este se instaura por efecto del significativo unario en el campo del Lust, del Real Ich. La unificación corporal es consecuencia de una identificación primaria narcisística en términos incorporativos. Es el Ideal del yo el que le da valor a la imagen a la imagen del objeto, porque

*«El Ideal del yo es ese significante privilegiado que inaugura el punto no mítico sino concreto de identificación inaugural del sujeto al significante radical del trazo unario»[5]*

Retomamos, la adolescencia, se erige como un tiempo lógico que enfrenta al joven con la problemática de la iniciación sexual, con los retos propios de la escuela, las elecciones vocacionales, los grupos, los amigos, con los lugares donde van a poner en juego los emblemas, insignias que el niño traía en el bolsillo como identificaciones simbólicas. En todos estos lugares comienzan a mostrar sus éxitos y fracasos. Se descubren los modos como así también las demandas del Otro que impactaron sobre este transformado cuerpo hablado, y que llevan al encuentro del Otro sexo. Estas insignias, identificaciones simbólicas (rasgos de los padres, ahora objetos perdidos), constituyen en el sujeto el Ideal del yo. Así afirmaba Lacan (1977):

*«Es en relación con esa insignia del Otro que se le produce la identificación que tiene por fruto y resultado la constitución, en el sujeto, de la I mayúscula, que es el Ideal del yo» [6].*

Pero más aún, el acceso al Ideal se orienta por la perspectiva de la función paterna que en esta Cultura es una función cada vez más declinante. Se accede al borde que re-escritura el trazo del Ideal del yo.

La función de los ritos no es novedosa en éste tratamiento y pensamos que aquí se ciñe la función del tatuaje. Producir el pasaje del goce incestuoso al deseo entraña sustraer el cuerpo del goce para que, adviniendo la renuncia al goce del cuerpo, se pueda acceder al deseo. El cuerpo sexuado, la sexualidad que es en relación al Otro, no nace en la pubertad, su origen es coetáneo a la constitución de la pulsión, que no es sin el Otro. El cuerpo del bebé fue un cuerpo, es un cuerpo que es erotizado por la vía de sus agujeros, libidinizado por el deseo del Otro.

Entonces la cuestión de las libidinizaciones posibles del cuerpo nos remite a J. Lacan (1971- 1948), en el texto *Agresividad en psicoanálisis*, donde realiza una enumeración de los modos en que nos es dada la agresividad, tanto como intención agresiva, o modo de dislocación corporal. En el abordaje que realiza al mundo de las imágenes en relación al yo, se refiere a los modos de relación con el cuerpo presentes en las prácticas sociales; y específicamente en las sociedades primitivas que practican ritos de tatuaje y de circuncisión. No sin afirmar que en la actualidad, se extiende a la moda, denotando su carácter arbitrario procustiano en torno a la belleza.

En este sentido nada de lo dicho es más actual que esto último en torno al creciente uso de tatuajes en los jóvenes y adultos de la sociedad actual. Bien cierto es que en la época en que J. Lacan pronuncia su conferencia ni remotamente los tatuajes tenían los alcances mencionados. La usanza actual privilegia de modo explosivo el uso del tatuaje.

*Hartmann* (2000) indaga acerca de los modos de escritura, maneras de decir, o más bien, la dificultad de apalabrar, en la adolescencia. Encuentra en el diario íntimo y también en los tatuajes e incisiones, la escritura de ciertos modos de goce, de la imagen de sí y de las relaciones de objeto incestuosas. Vislumbra en la adolescencia estas incisiones en el cuerpo como:

*«...producto de presentificar la inscripción que hacía de borde entre cuerpo y goce hasta entrar en el ajuste a un modelo ideal que encajilla al joven dentro de una moda que lo encuadra, necesaria y aún suplente de las permanentes vacilaciones fantasmáticas» [7]*

*Philippe Gutton* (1993)[8] considera dentro de los ritos de pasaje, el marcado del cuerpo, como solidario de una etología, que es efectuada por el tatuaje. Según sus apreciaciones, dos tercios de ellos se realizan en la adolescencia. Concibe al acto mismo del tatuarse en términos de una elaboración e intento de de-sexualización de la homosexualidad infantil. Presenta como ejemplo el caso de una inscripción *«a mi madre»*, como una tentativa de alejamiento del fantasma de una posición femenina ante el padre.

El mencionado autor, puntualiza que las marcas constituirían una exteriorización y, a la vez defensa contra representaciones pulsionales [9].

Nos sirve recordar aquella metáfora freudiana de la pulsión [10] como un volcán de lava, que causa reiteradas erupciones que brotan del borde. Esta es evocada por R. Harari [11], quien entiende que la vida pulsional en forma de oleada, aunque de incierta autonomía, es la primera oleada la que está sometida a la fijación, para promover la interrogación de signo de goce, o mito del goce perdido? de lo imposible de esa marca primordial, que J. Lacan designa como vacío. Vacío alrededor del cual se da el trayecto de la pulsión que culmina en el hacer-se cuando logra una respuesta fantasmática.

De acuerdo a lo expuesto concluiremos aunque parcialmente, que dado que el cuerpo psíquico no se construye de una vez y para siempre, el recurso al tatuaje: dibujo indeleble en la epidermis, se entrecruza con la constitución de éste. El tatuaje es parte de la moda entre los jóvenes, en ellos se exalta su faz estética, de lazo entre quienes tienen la misma marca, matiz erótico que se devela en la intimidad, garante de amor, filiación, etc. Estos tienen carácter permanente, y ni aún las más avanzada técnica laser aleja del todo la cicatriz - resto de la rotura epidérmica perpetrada. La singularidad del mismo impide generalizaciones, y nos conduce al análisis del caso por caso.

El lugar de rito de pasaje que tuvo el tatuaje en las culturas primitivas guarda diferencias con los tatuajes actuales, especialmente en la singularidad, que éstos últimos representan, despegados de la simbología de una cultura que reconozca en ellos el pasaje de la adolescencia a la adultez, el duelo o la pertenencia a determinado grupo, etc.

## Notas

[1] Lacan, J. (1971 - 1948). Escritos 1 Agresividad en psicoanálisis. Buenos Aires: Sigloveintiuno Editores p. 97.

[2] Lacan, J. (1959-1960) *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad*. En Escritos 2. Siglo veintiuno Editores. 1987. p.p.652-662.

[3] Lacan, J. (1977) Psicoanálisis, radiofonía y televisión, Barcelona: Editorial Anagrama. p.19

[4] Lacan, J. (1977) Psicoanálisis, radiofonía y televisión, Barcelona: Editorial Anagrama, p.18

[5] Lacan, Jacques (1987 - 1959-1960) *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad*. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores. pp. 652-662.

[6] Lacan, Jacques (1998 - 1957.1958) El Seminario N° 5: Las formaciones de lo Inconsciente. Clase 17. (26/03/1958, Buenos Aires: Paidós

[7] Hartmann, A et ot. (2000) *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*, Buenos Aires- Madrid. Miño y Dávila Editores, p. 198

[8] Gutton P. (1993), «Lo puberal» . Buenos Aires: Paidós

[9] Idem. p 173.

[10] Freud, S. (1979) *Pulsiones y destinos de pulsión*, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu Editores p.125

[11] Harari R. (1998) *Polifonías- Del arte en psicoanálisis*, Ediciones del Serbal. Barcelona. España.

## Bibliografía

Díaz, G. (1999) «Pubertad y después, Pubertad: discontinuidad necesaria». En «Bordes... un límite en la formalización», 1ª Ed. Rosario: Ediciones Homo Sapiens

Freud, S. (1979) «Tres Ensayos de Teoría Sexual», T. V, OC. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1979) «Pulsiones y destinos de pulsión», Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu Editores, Buenos Aires. Argentina. 1976,

Gutton P. (1993), «Lo puberal» Buenos Aires. Buenos Aires: Paidós

Harari R. (1998) *Polifonías- Del arte en psicoanálisis*, Barcelona: Ediciones del Serbal

Hartmann, A. (2000), «Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis» Buenos Aires: Miño y Davila Editores. Madrid

Lacan J. (1971) Escritos 1 «Agresividad en psicoanálisis» en Escritos 1 Buenos Aires: Sigloveintiuno Editores

Lacan, Jacques (1987) *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad*. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores

Lacan, J. (1977) «Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión» Barcelona. España: Anagrama

Lacan, J. (1998) El Seminario N° 4 «La relación de Objeto». Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1987) El Seminario N° 11 «Los cuatro conceptos fundamentales en Psicoanálisis». Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2004) El Seminario N° 10 «La Angustia». . Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1998) El Seminario N° 5 «Las formaciones de lo Inconsciente». Buenos Aires: Paidós

Wainsztein S. y Millán E. (2000) «Adolescencia: Una lectura psicoanalítica». Buenos Aires: El megáfono Ediciones